



Entrevista

“Es un difícil compromiso la diversidad”

María Simón

La actual ministra de Educación y Cultura, María Simón, es Ingeniera Industrial opción Electrónica. Es Profesora Grado 5 en la Universidad de la República, en el área de telecomunicaciones. Antes de ocupar la referida cartera, fue la primera decana que tuvo la Facultad de Ingeniería desde 1988; reelecta en el año 2002, en el 2005 asume como presidenta de Antel.

Fuimos a su encuentro con el objetivo de hablar de las problemáticas estrictamente culturales, de las coordenadas que pautan las políticas culturales del gobierno, de las polémicas suscitadas por las mismas, de la ubicación que tiene que tener un Estado, enfrentado a un escenario fragmentado en lo social, y complejo en su especificidad.

Gerardo Mantero - Luis Vidal Giorgi

–Ud. fue la primera decana mujer de la Facultad de Ingeniería. Luego fue Presidenta de Antel y actualmente es la Ministra de Educación y Cultura. ¿Cómo vivió ese trayecto?

–Eso responde, en realidad, a una doble vocación. Porque yo soy Ingeniera en Telecomunicaciones. Como docente, como investigadora, trabajé siempre en el área de telecomunicaciones y algunas áreas asociadas, porque Ingeniería Eléctrica es compleja, y tiene varias vertientes. Pero mi dedicación principal es en Teoría de la Información. Fui electa Decana, y después reelecta; por lo tanto, lo fui durante siete años. No llegué a completar el segundo período, porque al empezar este Gobierno se me ofreció ser presidenta de Antel, en virtud de mi especialidad tecnológico-científica. El hecho de haber sido decana siete años también me pone muy cerca de los temas de la educación, de la ciencia, y de la tecnología en general, más allá de mi área propia. Y de la cultura, desde la Universidad, y también por interés personal. Es un ministerio con el que tengo una importante afinidad. Y es un ministerio complicado, porque además de lo que nombré –educación, cultura, ciencia y tecnología– tiene áreas de Justicia, el ministerio tutela el Correo, tiene el Sodre, las radioemisoras, el canal oficial, bueno, no le falta casi nada.

–¿No se hace necesario un rediseño institucional?

–Probablemente sí. Pero este tiempo político en el que estamos no es el momento de rediseños institucionales. Eso se debería hacer al principio de una Administración. Y bien al principio. Tampoco ha habido voluntad de creación de nuevos ministerios, salvo los más imprescindibles. De todas maneras, el Ministerio en su interior tiene Direcciones que se ocupan de esas distintas áreas. No quiere decir que el ministro se ocupe directamente de cada una; pero sí hay una responsabilidad política ineludible que realmente es extremadamente diversa, y eso que hay muchas otras dependencias que no nombré.

–El año pasado se realizó un “Seminario Institucional Cultural en el Uruguay”, con el objetivo de cotejar experiencias de los países que habían adoptado como formato administrativo el “Consejo para la cultura y las artes”, organismo formado por personalidades representativas e independientes que puedan crear diseños de políticas culturales. ¿Cuál fue el saldo de esa experiencia?

–Se recogió una serie de opiniones interesantes. Y creo que lo más importante, más allá de la formalidad de constituir ministerios, es que se adoptaron modalidades participativas; desde el principio de la gestión, cada vez con más énfasis, apuntando al mejor acceso a la cultura de todos los ciudadanos. En particular, venciendo dificultades económicas, geográficas, que en el Uruguay pueden ser importantes, y de preparación para acceder. El disfrute de la cultura requiere cierta preparación previa en muchas áreas, requiere cierta educación, por lo cual se está haciendo una relación fuerte entre educación y cultura, que parece evidente pero no siempre fue así. Por lo tanto, es necesario fortalecerla. En educación formal e informal. Por ejemplo, en actividades en los museos, talleres en coordinación con el Mides, talleres que orientan al arte, ya sea para descubrir la vocación artística o también, para formar espectadores o disfrutadores del fenómeno cultural.

–El gran desafío de los Consejos es lograr una constitución con personalidades que aseguren la necesaria equidad y diversidad.

–Eso siempre es difícil, porque uno procura apoyar diversas manifestaciones culturales. Es un difícil compromiso la diversidad. No sería nada bueno que se imprimiera una especie de sello oficial a la cultura uruguaya. Apoyar la diversidad. Apoyar incluso que lleguen a expresarse aquellos que no tienen voz, porque carecen de la preparación o de los medios necesarios. Y de eso todavía estamos lejos, el acceso a la expresión propia. Y esas cosas no se hacen solo –Ud. fue la primera decana mujer de la Facultad de Ingeniería. Luego fue Presidenta de Antel y actualmente es la Ministra de Educación y Cultura. ¿Cómo vivió ese trayecto?

–Eso responde, en realidad, a una doble vocación. Porque yo soy Ingeniera en Telecomunicaciones. Como docente, como investigadora, trabajé siempre en el área de telecomunicaciones y algunas áreas asociadas, porque Ingeniería Eléctrica es compleja, y tiene varias vertientes. Pero mi dedicación principal es en Teoría de la Información. Fui electa Decana, y después reelecta; por lo tanto, lo fui durante siete años. No llegué a completar el segundo período, porque al empezar este Gobierno se me ofreció ser presidenta de Antel, en virtud de mi especialidad tecnológico-científica. El hecho de haber sido decana siete años también me pone muy cerca de los temas de la educación, de la ciencia, y de la tecnología en general, más allá de mi área propia. Y de la cultura, desde la Universidad, y también por interés personal. Es un ministerio con el que tengo una importante afinidad. Y es un ministerio complicado, porque además de lo que nombré –educación, cultura, ciencia y tecnología– tiene áreas de Justicia, el ministerio tutela el Correo, tiene el Sodre, las radioemisoras, el canal oficial, bueno, no le falta casi nada.

–¿No se hace necesario un rediseño institucional?

–Probablemente sí. Pero este tiempo político en el que estamos no es el momento de rediseños institucionales. Eso se debería hacer al principio de una Administración. Y bien al principio. Tampoco ha habido voluntad de creación de nuevos ministerios, salvo los más imprescindibles. De todas maneras, el Ministerio en su interior tiene Direcciones que se ocupan de esas distintas áreas. No quiere decir que el ministro se ocupe directamente de cada una; pero sí hay una responsabilidad política ineludible que realmente es extremadamente diversa, y eso que hay muchas otras dependencias que no nombré.

–El año pasado se realizó un “Seminario Institucional Cultural en el Uruguay”, con el objetivo de cotejar experiencias de los países que habían adoptado como formato administrativo el “Consejo para la cultura y las artes”, organismo formado por personalidades representativas e independientes que puedan crear diseños de políticas culturales. ¿Cuál fue el saldo de esa experiencia?

–Se recogió una serie de opiniones interesantes. Y creo que lo más importante, más allá de la formalidad de constituir ministerios, es que se adoptaron modalidades participativas; desde el principio de la gestión, cada vez con más énfasis, apuntando al mejor acceso a la cultura de todos los ciudadanos. En particular, venciendo dificultades económicas, geográficas, que en el Uruguay pueden ser importantes, y de preparación para acceder. El disfrute de la cultura requiere cierta preparación previa en muchas áreas, requiere cierta educación, por lo cual se está haciendo una relación fuerte entre educación y cultura, que parece evidente pero no siempre fue así. Por lo tanto, es necesario fortalecerla. En educación formal e informal. Por ejemplo, en actividades en los museos, talleres en coordinación con el Mides, talleres que orientan al arte, ya sea para descubrir la vocación artística o también, para formar espectadores o disfrutadores del fenómeno cultural.

–El gran desafío de los Consejos es lograr una constitución con personalidades que aseguren la necesaria equidad y diversidad.

–Eso siempre es difícil, porque uno procura apoyar diversas manifestaciones culturales. Es un difícil compromiso la diversidad. No sería nada bueno que se imprimiera una especie de sello oficial a la cultura uruguaya. Apoyar la diversidad. Apoyar incluso que lleguen a expresarse aquellos que no tienen voz, porque carecen de la preparación o de los medios necesarios. Y de eso todavía estamos lejos, el acceso a la expresión propia. Y esas cosas no se hacen solo desde el Estado. En ese sentido estoy de acuerdo en buscar la interacción con los grupos, con los distintos actores culturales. Porque en cultura, como en ciencias, existen elites, en el buen sentido de la palabra. Es normal que haya determinados grupos que son como precursores en cierto sentido. Entre esos precursores algunos sobrevivirán y otros serán experiencias fallidas. En ciencia también pasa eso. Se hacen hipótesis científicas, algunas se comprueban y otras no. Pero entre esas elites normalmente hay grupos, hay escuelas. Uno no podría ponerse en manos de una sola escuela, porque sería hacer una opción adelantada. Tiene que existir la ecuanimidad, por lo cual lo más razonable parece tratar de buscar jurados de integración múltiple, y de que no sean siempre los mismos. En todo esto puede ayudar, y yo creo que podemos ir por el camino, el tener una situación de ámbitos de diálogo más grandes, lo cual no es fácil. No es fácil poner los límites de hasta dónde llega ese ámbito de diálogo; si es una asamblea popular, o si, por ejemplo, se convoca a determinados artistas. Se han hecho intentos de distintos tipos, se han hecho distintas actividades, algunas de convocatoria, algunas a través de fondos concursables a los que acceden artistas, pero con mucho componente de experimentalidad y de diálogo con ellos, a partir de lo cual se inspiran políticas culturales que están en elaboración.

Tenemos un ciclo que yo creo que es bien importante, que se llama Cultura y Desarrollo, que tuvo hasta ahora un solo evento, pero va a haber muchos hasta finales del 2009, en los que hablen todos los ministros de cómo ven la cultura dentro de la agenda gubernamental. Porque la cultura no tiene que ser solo asunto del Ministerio de Cultura. Tiene que pertenecer a todos los ciudadanos. Y por lo tanto, a sus gobernantes, como representantes legítimos de ellos. Tampoco se trata de justificar la cultura por efectos colaterales, digamos, que, si bien son ciertos –la cultura genera empleo, la cultura genera actividad económica–, esa especie de justificación no es estrictamente necesaria. La cultura también vale por sí misma. Como disfrute de la personalidad individual y social, como expresión local y global, porque es un elemento de integración social. A veces hay que manejar todas estas aparentes antinomias: identidad nacional como componente fundamental de la autoestima, como componente de la historia, y hasta de decisiones políticas. Yo recordaba el rol de la cultura durante la dictadura. En que una manera que podría parecer colateral y sin embargo era muy central, jugó un papel muy importante desde el punto de vista resistente, al proponer temas de pensamiento profundos aunque no fueran los directamente ligados a los hechos del momento, de discusión, en definitiva, de formación del criterio de cada uno. Por ejemplo, Galileo Galilei. Yo la vi representar tres veces: una, cuando era muy chica o jovencita, que me llevaron en mi casa, cuando la hizo Candeau, antes de la dictadura; la siguiente, durante la dictadura, la que protagonizó Fontana, que era bárbaro. Y otra ahora, después de la dictadura. Y cada una tiene su impronta, y cumple su función en su momento. La cultura muchas veces se reflexiona sobre sí misma. Sobre la forma social, sobre los acontecimientos políticos, pero también sobre la propia condición humana.

–Esos elementos que Ud. señalaba respecto a la cultura, ¿son algunos de los puntos cardinales del diseño de políticas culturales desde el gobierno?

–Sí, así es.

–¿Cuáles otros?

–Hay que trazar una línea divisoria, no hay que confundir estrictamente arte y cultura, como muchas veces se confunde. La cultura desde el punto de vista artístico, la cultura desde el punto de vista antropológico, como puede ser, por ejemplo, las tradiciones culinarias o lingüísticas, particularidades lingüísticas; eso también es cultura, sin lugar a duda. Se ha optado por esta línea de tener jurados múltiples, que en definitiva funcionan como asesores, y formar a nuestra propia gente, a nuestros propios funcionarios de la Dirección de Cultura, que en su mayoría son jóvenes y que están aprendiendo, estamos todos aprendiendo juntos. Se ha optado también por priorizar los proyectos más experimentales, de jóvenes, para estimular el crecimiento. Eso es una opción que se hace con recursos escasos; si uno pudiera estimular todo, lo haría. En una primera etapa de la Administración –yo no estuve aquí desde el principio como ustedes saben– se optó un poco por esta línea de la juventud, la experimentalidad, los grupos nuevos, y canalizar normalmente todo a través de fondos concursables. Eso también es una decisión política. Uno podría optar por lo institucional y decir “apoyemos a tal institución que es muy buena y que hace tiempo que existe y sabemos que es buena”. ¡Y no está mal! Son políticas posibles. Se optó por la de los fondos concursables, para tener una mayor apertura a lo nuevo. Hubo también algunos apoyos institucionales en situaciones muy excepcionales, como el del Teatro El Galpón, por ejemplo. Otra línea bien marcada es la de acceso a todo el mundo, en particular, descentralización geográfica. Que no debe ser vista solo como oposición Montevideo-Interior; hay muchos departamentos que proporcionalmente son más macrocefálicos que el Uruguay. Es decir, que el porcentaje de población que vive en la ciudad capital, es mayor que el porcentaje de la población del Uruguay que vive en Montevideo. Ejemplo muy típico es Salto, que tiene una población fundamentalmente urbana. Entonces, hay que verlo como en segundas etapas el fenómeno de la descentralización. También el interior de los departamentos, o a veces el interior de las ciudades, de barrios, que están más separados. Tratar de llegar. En todos los proyectos concursables, coherentemente con esa línea, parte del premio es la circulación de las obras de arte, sea esta una puesta en escena, o una obra plástica, o lo que sea. Y eso para el artista es un premio, porque el artista lo que quiere es mostrar su obra.

–Ud. sabe que justamente esa definición de optar por lo experimental, por lo joven, por lo nuevo, generó una controversia desde las artes plásticas. Por un lado, porque es una disciplina que generalmente no es atendida por las políticas culturales, más allá de proveer con fondos para el Salón Nacional o el Municipal, y el gobierno de izquierda despertaba una gran expectativa, y por otro lado la definición aludida requiere cierta intervención del Estado en la creación para determinar qué es lo experimental o lo nuevo en una disciplina surcada por drásticas rupturas formales.

–Eso es cierto. Esas definiciones no son fáciles. Yo me referí a lo nuevo experimental pero no como exclusivo, y ojo: nuevo y experimental no quiere decir “todo vale”. Absolutamente no. Y yo en eso soy muy tajante y tal vez más tajante que otra gente. Para empezar creo que la estética existe. Y que no tiene nada que ver con lo lindo y lo feo. Existe una estética. Y además, yo que vengo del campo de las ciencias creo que es bastante claro desde el punto de vista antropológico. Es muy difícil no reconocer la intención estética. Yo diría que siempre se reconoce la intención estética, en un pueblo completamente ajeno, o en un objeto hecho en el paleolítico. Esa es una prueba fuerte. Otra prueba fuerte son cosas que a mí personalmente no me gustan, pero no dejamos de reconocer que son valiosas: “Esa escultura no va con mi sensibilidad, pero me doy cuenta de su importancia”. Pero ¿quién dice lo que vale y lo que no? Ahí entramos en un campo especialmente delicado. Creo que ahí lo mejor es tener buenos jurados y, como dije, con cierta variabilidad. Porque, justamente, el aparente “todo vale”, lejos de reforzar la libertad, refuerza la autoridad; porque si todo es lo mismo y vale lo mismo una instalación, aunque sea una pileta donde el artista viene cada hora a lavarse las manos y después se va, lo que se refuerza fuertemente es la autoridad. Esos son temas delicados. En las artes visuales se ha optado –sobre todo en los próximos llamados– por distinguir distintas áreas, porque es muy difícil poner en la misma bolsa expresiones tan distintas. La pintura y la escultura siguen tan vivas y tan pujantes como siempre, no desaparecen por la aparición de nuevas tecnologías. Y el rol del Estado –estoy de acuerdo contigo– es estimular. Estimular, y estimular la calidad. En cuanto a los debates, bienvenidos sean. Más allá de con qué posición

sintiera más afinidad, me alegré –yo en ese momento no estaba en el Ministerio– enormemente de que existiera un debate sobre un tema como el arte contemporáneo.

Ojalá hubiera más. El Ministerio –también antes de que yo estuviera– hizo una recopilación de los artículos de prensa, en un librito, y uno de los emprendimientos que quisiéramos estimular, no hacer nosotros mismos, porque no tiene sentido, es el surgimiento de más publicaciones especializadas. En distintas artes. Ojalá más de una por rama del arte. Yo creo que se han desarrollado algunas iniciativas distintas de los tradicionales salones. Por ejemplo, hay muestras rodantes. Y habría más todavía que desarrollar, para las cuales se maneja un presupuesto limitado. Si fuera por mí, más que un salón me gustaría tener un sistema de becas, un sistema de apoyos, en que se apoyara un artista, se siguiera su trayectoria. Tiene que haber gente que vaya a los talleres, que vea qué pasa, que vea cómo se hace, y que al artista le permita vivir más tranquilamente o viajar para conocer otras realidades. La experiencia muestra que tampoco los salones se deben eliminar, porque tienen un atractivo, un poder de convocatoria, que no hay que eliminar porque son motivo de atracción de mucho público. Pero una política complementaria en ese sentido más dirigida a la trayectoria en curso. Trayectoria larga o corta, no sé. Trayectoria activa. Yo estimularía muy fuertemente ese tipo de políticas, sin dejar de lado el tema del salón, que tiene su glamour indudable.

–La relación con los gremios de la cultura también ha suscitado controversias, y más allá de la equidistancia necesaria que se tiene con los intereses particulares o grupales, la izquierda tiene una tradición en la conformación de los mismos.

–Son equilibrios difíciles. Creo que mezclar la política cultural con la de los gremios artísticos, tiene sus peligros. Otra cosa son las instituciones. Sí creo que en este período que tenemos por delante debemos hacer algunas apuestas institucionales, porque hay, por ejemplo, acervos, de distinto tipo, que corren riesgo de perderse, y que tenemos que construir institucionalidad, porque eso tiene más garantías de quedar. Hay que recordar también que se empezó con cero peso en esta Administración. Es posible que se haya decepcionado expectativas, pero era difícil satisfacerlas con un presupuesto tan bajo. En el último año se ejecutó bastante: unos cuarenta millones de pesos en fondos concursables, y se estimuló ciertos aspectos de la institucionalidad, por ejemplo, en las salas. Eso es una cosa muy perdurable, que queda, y en convenios público-privados- con museos importantes o en el reflote o en la mejora de museos propios del MEC, o de las intendencias, o del Estado en general, en privados o estatales. Se ha invertido también dentro de lo que se tiene, en preservar acervos, mejorar edificios. Por ejemplo, algunas de las casas bellísimas, como Taranco, la casa de Montero, la casa de Giró, las dos salas en la Sala Auditorio, la que llamábamos tradicionalmente Brunet, el complejo de la calle Andes, que se va a culminar lo que está previsto, lo que se llama el cañón central, como se hizo en el Solís, para que se pueda usar y después ir complementando. Esa es una apuesta a lo perdurable, sin lugar a dudas.

–El Ministerio de Cultura en nuestro país tiene que enfrentar problemáticas que emergen de un mapa social fragmentado, con su heterogeneidad y su producción cultural, y las interrogantes que nos plantean las mismas. Me refiero a la discusión de cómo catalogar a la cumbia villera, al reggaeton. ¿Es cultura? Si no lo es, ¿hasta dónde están influidos por los medios de comunicación?

–Ese es un tema difícil y serio. Porque uno no puede despreciar una manifestación cultural de nadie. Eso es lo peor que puede hacer. No puede despreciar y borrar de un plumazo y decir: “esto no”. ¿Pero hasta dónde influyen los medios de comunicación? Y eso puede decirse en casi cualquier campo. ¿Hasta dónde los gustos de la gente son propios o los trae de la taberna de Platón y hasta dónde están influidos por su vida y por lo que ve en los medios? Hay excelentes artistas que en nuestro medio son muy poco conocidos y a la gente le podría llegar a gustar mucho si los conociera.

Creo que hay que mantener una política abierta y estimular distintos modos de expresión, y no excluir. Pero, a la vez, tratar de hacer conocer distintas manifestaciones. Es decir, a alguien que le gusta la cumbia villera también podría llegar a gustarle, tal vez, el rock, o el jazz. Pero nunca lo escuchó. No sabe si le gusta o no. Entonces, hay que tratar de acercarse a distintas manifestaciones y no ponernos en jueces. Admitir que hay muchos gustos, efectivamente, y que no debe haber un único gusto imperante. Y también el poder del mercado que se impone desde fuera en forma muy sutil, porque no pasa en realidad por ningún circuito democrático. Eso no lo decide la democracia en ningún país; lo deciden determinadas empresas, compañías,

que ponen de manifiesto determinadas expresiones más que otras. Y ahí juega un papel importante también el tener medios de comunicación alternativos...

–Sí, el tema de los medios y su incidencia cultural, es un gran tema de futuro.

–Todo un tema. Y que sean atractivos. Yo no creo nunca en la compulsión. Es decir, por ejemplo, esto que no se escuche y lo prohibimos. Eso no funciona. Lo que hay que generar son atractivos similares. Y bueno, que la gente decida. Yo no sé lo que va a pasar en el siglo XXII con la cumbia villera. Ni qué va a pasar con otras expresiones artísticas. Y los medios de comunicación oficiales pueden jugar un papel importante. Pueden proponer una alternativa. En particular, un proyecto que es bastante complementario con el de la mayor cobertura a nivel nacional de las radios y de la televisión, llegando a las áreas lejanas, a las áreas de frontera, en que muchas veces existe el reclamo de los ciudadanos de que no se llega.

–Pero existen las repetidoras del canal oficial en la zona fronteriza.

–Todavía no. Se están instalando. Y se compró una segunda tanda de repetidoras que, en realidad, no son solo repetidoras. Y eso para mí es muy importante. También son estudios para que la gente genere su propia expresión local y quizás la complemente con la retransmisión. El ser meras repetidoras implicaría una política distinta de la que estamos enunciando, es decir, llevar otra cosa e imponerla desde afuera. Eso se mantiene en muchos ámbitos. Por ejemplo, en los centros MEC, que son otra iniciativa muy importante de popularización, que no son ya los centros de acceso a Internet, sino de acceso a la cultura como ustedes seguramente saben. Y se busca que los orientadores sean compañeros con conocimiento en tecnologías o en la administración de esos centros, que sea siempre gente del lugar. No hay que venir de misionero. Tiene que ser una iniciativa lo más autogestionada posible.

–Ya que estamos hablando de los contenidos en los medios de comunicación, una reivindicación que proviene de SUA, y de la gente de teatro en general, es la de producir ficción, para dejar de ser un país rezagado en esa área.

–Eso sería maravilloso. Hasta ahora los presupuestos no lo han permitido. La ficción es relativamente cara. Conozco intentos que se han hecho desde TV Ciudad, no solo de Canal 5, y que han sido muy difíciles de concretar. Por tema de presupuesto, o tal vez porque no se han encontrado formas acordes a nuestra economía de escala. Hay películas uruguayas que se han hecho con presupuestos muy escasos. Pero merece ser nombrado un logro que creemos positivo, que ya se remitió a las Cámaras, y que seguramente va a ser aprobado: la Ley de Seguridad Social para el Artista, que ampara sobre todo –porque es más difícil tipificar artes como las plásticas, que es un debe, pero por algo hay que empezar– el caso de los que actúan, ya sea con música, con teatro, con canción, lo que sea. Y eso está ahí. Y también hay otras iniciativas que yo creo que son valiosas: la Ley de Patrocinio.

–¿Y eso en qué quedó exactamente?

–Está aprobada.

–En su momento se había dicho que ya estaba aprobada, y que faltaba la reglamentación.

–Se está avanzando en la reglamentación. Pensamos que a partir de setiembre, más o menos, ya se va a poder destinar fondos privados.

–¿Es la Ley de Mecenazgo?

–La Ley de Mecenazgo, sí. O de Patrocinio. Que permite la colaboración público-privado que se da en muchos lugares y que muy probablemente apunte más bien a lo institucional o a engrosar concursos. Pero no puede ser tampoco exenta de un juicio de calidad importante.

–¿También habilita que el capital privado pueda apoyar una actividad cultural puntual?

–También, sí. Pero creo que es más razonable pensar en lo institucional, porque incluso para el empresario es una mayor garantía de continuidad. Creo que tanto desde el punto de vista del empresario como de los artistas, en ese caso es mejor que sea institucional. Pero sí tiene que haber un juicio de calidad importante, porque yo no puedo deducir impuestos apoyando los dibujos que hacen mis sobrinas.

–Últimamente se ha discutido sobre la incidencia social de los medios de comunicación. Más allá de las declaraciones de uno y otro lado, las ondas son patrimonio de la humanidad y las administran los Estados. ¿Cuál es su opinión sobre la posibilidad de que se les cobre algún canon?

–Cuando fui presidenta de Antel. Para dar en concesión la telefonía celular, sí se cobró un canon. Y no está mal, porque con esos fondos se puede implementar, por ejemplo, el servicio

universal. Es decir, que a partir de ese canon se favorezca la instalación de infraestructura en aquellas zonas donde no es rentable la comunicación, y entonces esa gente que vive ahí tiene derecho a estar comunicada. Es decir: los cánones pueden ser bien utilizados. Y muchas veces son utilizados en ese sentido, para lograr servicios universales, ya sea de comunicación o de servicio postal universal.

–Se ha hablado de un impuesto, de la posibilidad de que el canal que emita contenidos culturales tendría un rebaja en el canon, o se le premiaría de alguna manera para incentivar ciertos equilibrios.

–Los medios tienen una incidencia cultural muy importante. Entonces es bueno que existan medios alternativos, no solo necesariamente los públicos. No creo que el Estado tenga que arrogarse ningún monopolio de la cultura, sería espantoso, totalmente contradictorio. Ni de la educación, ni de los contenidos educativos. Siempre creo más en el estímulo que en la prohibición. En ese sentido, si hubiera algún tipo de fondos, vinieran de donde vinieran, para estimular programas, programación cultural y, en particular, cultura nacional, bueno, sí, sería un paso muy importante. Pero que existan en distintos medios. Estamos buscando coordinar mejor los medios del Estado, no solo los medios de difusión, sino los medios de espectáculos, para lograr algunos resultados en más corto plazo.

–Otro tema siempre postergado es la Biblioteca Nacional.

–Sí. Para nosotros es una prioridad en esta Rendición de Cuentas, en que nos manejamos con un presupuesto muy escaso, porque al dedicarse –y me parece bien– recursos muy fuertes para la educación, la salud, la seguridad, la reforma del Estado, para las otras actividades del Ministerio quedaron recursos escasos. Pero una de nuestras grandes prioridades son el Sodre, que eso ya va por fuera de lo que estrictamente es el Ministerio de Educación y Cultura, porque son fondos especialmente destinados, y la biblioteca. En particular, en lo que hace a la protección del acervo, lo cual implica la protección del edificio, se han hecho algunas obras, no sé si ustedes han estado últimamente. Tomás de Mattos está contento porque las obras han avanzado bastante. Se corrigió la parte sanitaria, se tiene que corregir la instalación eléctrica. Son cosas que parecen muy prosaicas, pero no: de eso depende la seguridad de nuestro acervo. Es fundamentalísimo, porque las instalaciones eléctricas antiguas se pueden incendiar. Cuando yo era Decana de la Facultad de Ingeniería, no sé si ahora es igual, lo único que teníamos asegurado era la biblioteca. Porque lo demás, por ejemplo, las computadoras, comprás otras, pero los libros son muy delicados en ese sentido. Entonces se privilegia la inversión en la biblioteca, tanto en lo que es su infraestructura material, que es necesaria para proteger el acervo, como en la progresiva digitalización de todos los ficheros. Empecemos por los ficheros. Y la aspiración es digitalizar todos los ficheros del país, constituyendo un sistema de bibliotecas públicas interconectado, en que tú puedas saber rápidamente si un libro está en el país y dónde está.

–Por último, el Plan Ceibal es un gran proyecto cultural, y con una gran potencialidad.

–Tiene muchísima repercusión. Es muy importante. Es un programa no solo de educación, sino también de integración social. El papel de los maestros es importantísimo. Si alguien pensó que al maestro le disminuía su importancia, está totalmente equivocado; el maestro aumenta su importancia, y hace lo que mejor sabe hacer, que es ayudar a aprender, más que transmitir información. Y tiene todavía más posibilidades. Con el Plan Ceibal estamos apostando a la generación de contenidos. Porque no es solo dar una computadora, sino que tenga contenidos interesantes para acceder. En eso el sistema de bibliotecas obviamente interactúa fuerte con el Plan Ceibal. Tienen también las computadoritas del Plan Ceibal la capacidad de producir música. Y no tienen mal sonido, con lo cual pueden ser una vía de iniciación musical complementaria con las iniciativas del Sodre de poner polos también en el Interior. Se puede potenciar muchas actividades a través del Plan Ceibal, incluso más allá de los propios alumnos de las escuelas, porque las familias también las usan. Y en los centros MEC vamos a poner dos o más computadoras de las del Plan Ceibal, para que la gente pueda acceder a ellas y pueda dialogar con los niños en igualdad de condiciones.

–Se le da una herramienta indispensable para el futuro.

–¡Claro!, tiende a igualar socialmente al que tiene acceso y al que no lo tiene. Hay otros factores también de igualación social necesarios en los que estamos trabajando. Por ejemplo, en la enseñanza de idiomas, que se prevé en la Ley de Educación. Ya sé que una ley no es mágica. Una ley no va a cambiar las cosas. Pero el fijarse metas programáticas es importante.

La formación en idiomas, si tú lo pensás, se da más en las personas con mejor nivel socioeconómico, y termina siendo un rasgo que se refleja después, que después termina incidiendo en la vida, igual que el acceso a la computadora. Las computadoras también se pueden usar para enseñar idiomas, porque, por ejemplo, con su capacidad de reproducir sonidos, te dan la pronunciación de las palabras. Es muy útil. Es extremadamente útil.